

“El Señor busca mi pobre corazón”

¡Cuántos años comulgando a diario! —Otro sería santo —me has dicho—, y yo ¡siempre igual! Hijo —te he respondido—, sigue con la diaria Comunión, y piensa: ¿qué sería yo, si no hubiera comulgado? (Camino, 534)

31 de marzo

Recordad -saboreando, en la intimidad del alma, la infinita bondad divina- que, por las palabras de la Consagración, Cristo se va a

hacer realmente presente en la Hostia, con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad. Adoradle con reverencia y con devoción; renovad en su presencia el ofrecimiento sincero de vuestro amor; decidle sin miedo que le queréis; agradecedle esta prueba diaria de misericordia tan llena de ternura, y fomentad el deseo de acercaros a comulgar con confianza. Yo me pasmo ante este misterio de Amor; el Señor busca mi pobre corazón como trono, para no abandonarme si yo no me aparto de Él.

Reconfortados por la presencia de Cristo, alimentados de su Cuerpo, seremos fieles durante esta vida terrena, y luego, en el cielo, junto a Jesús y a su Madre, nos llamaremos vencedores. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? Demos gracias a Dios que nos ha traído la victoria, por la virtud*

de nuestro Señor Jesucristo. (Es Cristo que pasa, 161)

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es/dailytext/el-senor-busca-mi-pobre-corazon/> (04/02/2026)